

Cuernavaca, Morelos.
4 de noviembre de 2013.

**Mensaje del Señor Rector Jesús Alejandro Vera Jiménez
en la firma del Convenio por la Alianza Educativa Superior
en Morelos, entre la Universidad Autónoma del Estado
de Morelos y la Asociación de Instituciones de
Educación Superior Privadas del Estado de Morelos**

Muy buenas tardes tengan todos los aquí reunidos.

Ingeniero Sergio Aguilar Sánchez, Representante legal de AIESPEN, buenas tardes, Ingeniero.

Doctor Jorge Arizmendi García, Rector de la UNIVAC, buenas tardes, Doctor.

Licenciado Alfredo Mena Díaz, Abogado General de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, buenas tardes, Alfredo.

Rectores y Directivos de Instituciones de Educación Superior Privada en el Estado de Morelos, muy buenas tardes. Un gusto saludarles.

Señoras y señores.

Representantes de los medios de comunicación.

Colegas universitarios.

“No podéis preparar a vuestros alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños, si vosotros ya no creéis en esos sueños; no podéis prepararlos para la vida, si no creéis en ella; no podríais mostrar el camino, si os habéis sentado, cansados y desalentados en la encrucijada de los caminos”. Célestin Freinet.

Suscribir un convenio, es dejar sentado por la vía de la formalidad, un acuerdo de voluntades.

Hoy nos reunimos aquí, para decirnos a nosotros mismos, para decirles a las comunidades educativas de las instituciones que representamos, para decirle a los

morelenses, que sabemos que en épocas de incertidumbre como la que hoy vivimos, es en el sumar en donde podremos encontrar fortalezas y oportunidades para seguir creyendo en nuestros sueños personales e institucionales, para seguir creyendo en lo individual y en lo comunitario, en la vida, para seguir apropiándonos y haciendo efectivo aquello de, “caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Y entonces sí, estar en condiciones de preparar a nuestros alumnos para que construyan mañana, el mundo de sus sueños.

El tiempo y el espacio que compartimos y que nos ha tocado vivir en estos primeros años de la segunda década del siglo XXI, lleva ya un rato haciendo evidente, que algunas de las maneras que socialmente nos fueron útiles para transitar por el tiempo, en el pasado, han dejado de serlo. Hacen agua y están generando que esa nave colectiva que es la tierra, se encuentre en peligro de zozobrar.

Son muchas las voces y desde muy diversas trincheras, las que desde hace ya varios años han prendido señales de alerta.

La voz de algunos economistas, la voz de algunos sociólogos, la voz de algunos expertos en ecología, la voz de algunos educadores, la voz de algunos filósofos, la voz de algunos poetas, la voz de algunos escritores y también –¿por qué no decirlo?–, la voz de mucha de la gente común y corriente, que señala que no sabemos lo que está pasando, y que eso es precisamente lo que está pasando.

Federico Mayorga, a la sazón Director General de la UNESCO, a fines del siglo pasado, en el prefacio al libro: “Los Siete saberes necesarios sobre la educación del futuro” que la propia UNESCO le había encargado a Édgar Morin, pensador francés lucido, fecundo y en verdad provocador, dice lo siguiente:

Cito:

“Cuando miramos hacia el futuro, vemos numerosas incertidumbres sobre lo que será el mundo de nuestros hijos, de nuestros nietos y de los hijos de nuestros nietos. Pero al menos, de algo podemos estar seguros: si queremos que la Tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos que la habitan, entonces la sociedad humana deberá transformarse. Así, el mundo de mañana deberá ser fundamentalmente diferente del que conocemos hoy, en el crepúsculo del siglo XX

y del milenio. Debemos, por consiguiente, trabajar para construir un "futuro viable". La democracia, la equidad y la justicia social, la paz y la armonía con nuestro entorno natural, deben ser las palabras claves de este mundo en devenir.

Debemos asegurarnos que la noción de "durabilidad" sea la base de nuestra manera de vivir, de dirigir nuestras naciones y nuestras comunidades y de interactuar a escala global.

En esta evolución hacia los cambios fundamentales de nuestros estilos de vida y nuestros comportamientos, la educación –en su sentido más amplio– juega un papel preponderante. La educación es "la fuerza del futuro", porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio. Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible que caracteriza nuestro mundo. Debemos reconsiderar la organización del conocimiento. Para ello, debemos derribar las barreras tradicionales entre las disciplinas y concebir la manera de volver a unir lo que hasta ahora ha estado separado. Debemos reformular nuestras políticas y programas educativos. Al realizar estas reformas, es necesario mantener la mirada fija hacia el largo plazo, hacia el mundo de las generaciones futuras frente a las cuales tenemos una enorme responsabilidad". Fin de la cita.

No considero exagerado afirmar que en esta larga cita que me he permitido compartir con ustedes, podemos encontrar quienes hoy suscribimos esta alianza educativa por la educación de Morelos, un carta de navegación que nos permitirá sumar, nos permitirá crear sinergias que potencien nuestras fortalezas, nos permitirá construir un horizonte de esperanza para nuestros educandos y sus familias, para nuestro estado, para nuestro país y para nuestro mundo.

"La educación es la fuerza del futuro, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio". Afirma Federico Mayor Zaragoza en la cita que les acabo de compartir, y yo estoy totalmente de acuerdo con él y creo que también todos ustedes; por ello celebro con profunda convicción el que estemos suscribiendo este convenio.

Sin embargo, debo decirlo porque creo que va junto con pegado, no basta declarar de dientes para afuera que: “La educación es la fuerza del futuro”, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio”. Tenemos que concretar esa declaración en políticas, en programas, proyectos y acciones.

Todos los aquí presentes, saben, sabemos, que nuestro sistema educativo estatal, que nuestro sistema educativo nacional, arrastran problemas ingentes de deserción escolar y es precisamente el que en la ruta educativa se excluya a tantos y a tantos niños y jóvenes, lo que nos pone en evidencia como una sociedad incongruente y mentirosa.

Una sociedad que dice que le importa la educación y en los hechos la desatiende. Preferimos en ocasiones, como sociedad mentir, que reconocer lo que no funciona en nuestra sociedad y abocarnos a resolverlo.

En el “Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior”, que dio a conocer la Secretaría de Educación Pública Federal a mediados de 2012, nos encontramos con lo siguiente:

El comportamiento en términos de “deserción escolar”... permítanme aquí un paréntesis (el concepto mismo de *deserción escolar* contiene una carga ideológica repudiable: tú desertas, el sistema no te excluye) cierro el paréntesis. Pues bien, decía yo, el comportamiento en términos de “deserción escolar” de la generación que ingresó en el ciclo escolar 1990-2000 al primero de primaria y concluyó la educación media superior 2010-2011 fue: de 100 que ingresaron a primero de primaria, 80 egresaron de ella; de esos 80 que egresaron de la primaria, 77 se inscribieron en 1º de secundaria; de esos 77 que se inscribieron a 1º de secundaria, egresaron de ella 60; de esos 60 egresados de la secundaria, 59 se inscribieron a la educación media superior; de esos 59 que se inscribieron a educación media superior, egresaron del ciclo, sólo 36.

El estudio de la SEP que les refiero, llega hasta aquí, su preocupación -derivada de los señalamientos de que como país estábamos desperdiciando el llamado “bono demográfico”, y de los señalamientos que hiciera el Doctor José Narro Robles, Rector de la UNAM; respecto al fenómeno sociológico de los “ninis”,

explica que se concentre en comprender el fenómeno en el ámbito de la educación media superior.

No tengo el dato, pero creo que todos sabemos que de esos 36 que concluyen la educación media superior, no todos buscan realizar estudios universitarios, y quienes si lo hacen, no todos terminan.

No sé a ustedes, a mí estas cifras de la mal llamada “deserción escolar” en México, traen a mi mente la imagen de un tren, el cual me imagino similar a “La Bestia” ese tren en el que se introducen en nuestro país nuestros hermanos migrantes centroamericanos. El sistema educativo es el tren, los vagones son las etapas del sistema educativo, un vagón es la primaria, otro es la secundaria y así sucesivamente, y cada determinado tiempo, por causas de lo más disímolas, porque ya no caben, porque de abajo les gritan, porque se le acabó la comida, etc., etc., se activa un mecanismo que los expulsa del vagón correspondiente, o les impide incorporarse al siguiente.

Regreso al argumento de Federico Mayorga “La educación es *la fuerza del futuro*, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio.” Tesis que comparto y que como dije, estoy seguro compartimos todos los que estamos aquí, pero que estamos muy lejos de poner en práctica.

Y permítanme una última reflexión. En mi opinión, parte de lo que explica que estemos lejos de que como sociedad en verdad le apostemos a la educación, tiene que ver con algo que Octavio Paz escribió en su libro “La Otra Voz”.

Dice Octavio Paz, cito:

“La libertad puede existir sin igualdad y la igualdad sin libertad. La primera, aislada, ahonda las desigualdades y provoca las tiranías; la segunda, oprime a la libertad y termina por aniquilarla.”

A mi modo de ver –dice Paz– la palabra central de la tríada es *fraternidad*. En ella se enlazan las otras dos (...) La fraternidad es el nexo que las comunica, la virtud que las humaniza y las armoniza. Su otro nombre es solidaridad, herencia viva del cristianismo, versión moderna de la antigua caridad. Una virtud que no conocieron ni los griegos ni los romanos; enamorados de la libertad, pero ignorantes de la verdadera compasión. Dadas las diferencias naturales entre los hombres, la

igualdad es una aspiración ética que no puede realizarse sin recurrir al despotismo o a la acción de la fraternidad. Asimismo, mi libertad se enfrenta fatalmente a la libertad del otro y procura anularla. El único puente que puede reconciliar a estas dos hermanas enemigas –un puente hecho de brazos enlazados– es la fraternidad. Sobre esta humilde y simple evidencia podría fundarse, en los días que vienen, una nueva filosofía política”. Termino la cita.

Una nueva filosofía política fincada en la fraternidad, ese sin duda es hoy de los pocos, sino es que el único horizonte de esperanza que tenemos los seres humanos.

Celebro la firma de este convenio y agradezco su paciencia por escucharme.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.